

3^{er.} Programa: “problemas de relación social”

por ejemplo:

- el niño marginado
 - el niño que dice mentiras
 - el niño tímido
 - carácter del niño y relación social
 - el niño desobediente
 - el niño agresivo
 - el niño rebelde
 - los inadaptados sociales
 - la relación afectiva profesor-alumno
 - el niño egoísta
 - el niño soñador, que se aísla
 - el niño antipático
 - el niño desconfiado, que se cierra
 - el niño pelotillero
 - el gracioso de la clase
 - el líder
 - el niño envidioso
 - el orgulloso
 - el sociograma, etc.
-



DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA SOCIABILIDAD

Una situación conflictiva a nivel generacional: padres-hijos, profesores-alumnos, adultos-adolescentes, es siempre algo a estudiar por lo vital de su realidad y lo complejo de los datos a manejar. Desde el punto de vista de una Escuela de Padres, es fundamental el estudio de las situaciones que confeccionan la personalidad del niño y adolescente.

El niño se encuentra en su ambiente social como "encasillado" en una serie de costumbres arquetipo a las que se acomoda, o contra las que reacciona hasta de forma violenta.

TRES ASPECTOS, a primera vista distintos, pero lo suficientemente relacionados entre sí, como para dar una visión de la problemática del niño y adolescente en su incipiente proyección social:

1

LA CONVIVENCIA SOCIAL

Eso que llamamos formas sociales: urbanidad, modales, etc., a pesar de su aparente convencionalidad, suele constituir uno de los puntos clave de la falta de entendimiento padres-hijos, llegando a influir en la falta de comprensión existente hoy entre las diversas generaciones. El Problema no es nuevo: la revista "L'Ecole de Parents" en el mes de abril del año 63, llama la atención sobre este punto. El conflicto padres-hijos, a propósito de lo que el articulista P. Malrieu llama los "imperativos sociales":

Cuatro son las líneas fundamentales de esta reflexión:

- Urbanidad o formas sociales
- La postura ética o conducta moral
- La disponibilidad de un dinero como "paga"
- La actitud de sinceridad de los mayores en su comportamiento social.

El estudio de estas cuatro líneas parece constituir una primera toma de contacto de los padres en la comprensión de la forma de ser y actuar de los hijos hasta una edad adolescente.

2

LA CONVIVENCIA ESCOLAR

A partir de una determinada edad (5 años, o tal vez 4), el niño empieza a desarrollarse en el ámbito de la Escuela. A nivel de su relación social surgen una serie de posibilidades de conflicto. ¿Son los Padres y Educadores conscientes de la verdadera realidad que hay detrás de eso que se ha dado en llamar "la inadaptación escolar"?

En enero de 1969 el Ministerio de Educación francés crea un Instituto especial de investigación para la Educación Especializada y la Adaptación Escolar. Su Directora, Mira Stambak, expone así, en la revista "Enfance", la realidad del problema:

"De un millón a un millón quinientos mil niños están actualmente considerados oficialmente como inadaptados escolares. Desde el curso preparatorio, un importante número de niños (que alcanza a menudo la cuarta parte de los efectivos de una clase) no pasa al final del año, al curso elemental de primer año. El 70 % de los niños, según las informaciones ministeriales no hacen la escolaridad elemental en condiciones regulares, y repiten una o varias clases. Todos esos niños, están en una situación "anormal" con respecto a la escuela, si la norma está definida por los textos. ¿Hay que decir que todos son inadaptados escolares? ¿Hay que prever para todos instituciones especiales, clases o internados, y rechazarles del curso normal de la educación?"

Se impone un análisis a fondo de las causas de la inadaptación escolar en las tres líneas constitutivas de la personalidad del niño: "Línea biológica, sociológica y social".

a) El estudio de la Línea biológica lleva consigo la irrupción de las ciencias de la genética y desarrollo del cuerpo humano en el campo de la Educación. La orientación a seguir tal vez esté sintetizada en este párrafo del artículo antes citado:

3º Programa:

Problemas de relación social

3

"Los condicionamientos orgánicos se deben tomar desde dos puntos de vista. Por una parte, hay que considerar las características del organismo humano en el nacimiento: el organismo no es neutro en el nacimiento; está ya individualizado por su conjunto genético y por el desarrollo intrauterino; y, por otra parte, hay que tener en cuenta las leyes de evolución orgánica: el desarrollo pasa por etapas que se suceden en el mismo orden en todos los niños".

b) La **línea social** con sus implicaciones de status económico familiar, elementos culturales del grupo de convivencia ciudadana y las relaciones afectivas en las que se desenvuelve la vida del propio hogar, constituyen una influencia decisiva en la adaptación escolar del niño.

c) La **línea psicológica** de la inadaptación, diríamos que debe plantearse como una reflexión bipolar de **ALUMNO-SISTEMA EDUCATIVO**: ¿Es realmente el alumno por principio un ser escolarmente inadaptado?, ¿no será el sistema educativo el que debe sufrir una transformación incluso radical? Mira Stambak ve así el problema:

"Toda inadaptación implica una relación cuya característica es la de ser recíproca. Si se puede decir de un niño que está inadaptado a la escuela, se puede decir también que la escuela está inadaptada al niño, y replantearse la escuela y todo nuestro sistema educativo.

"Al constatar las dificultades escolares de los niños, se soslayan los problemas... se considera a la escuela como una realidad absoluta, estática, con respeto a la cual el niño es evaluado: es él quien tiene faltas, quien no se adapta. Como consecuencia, hay una tendencia a resolver todos los problemas que surjan, con la creación de instituciones especializadas, específicas de la infancia inadaptada, instituciones cuya relativa hipertrofia es muy suficiente para resolver todos los problemas planteados.

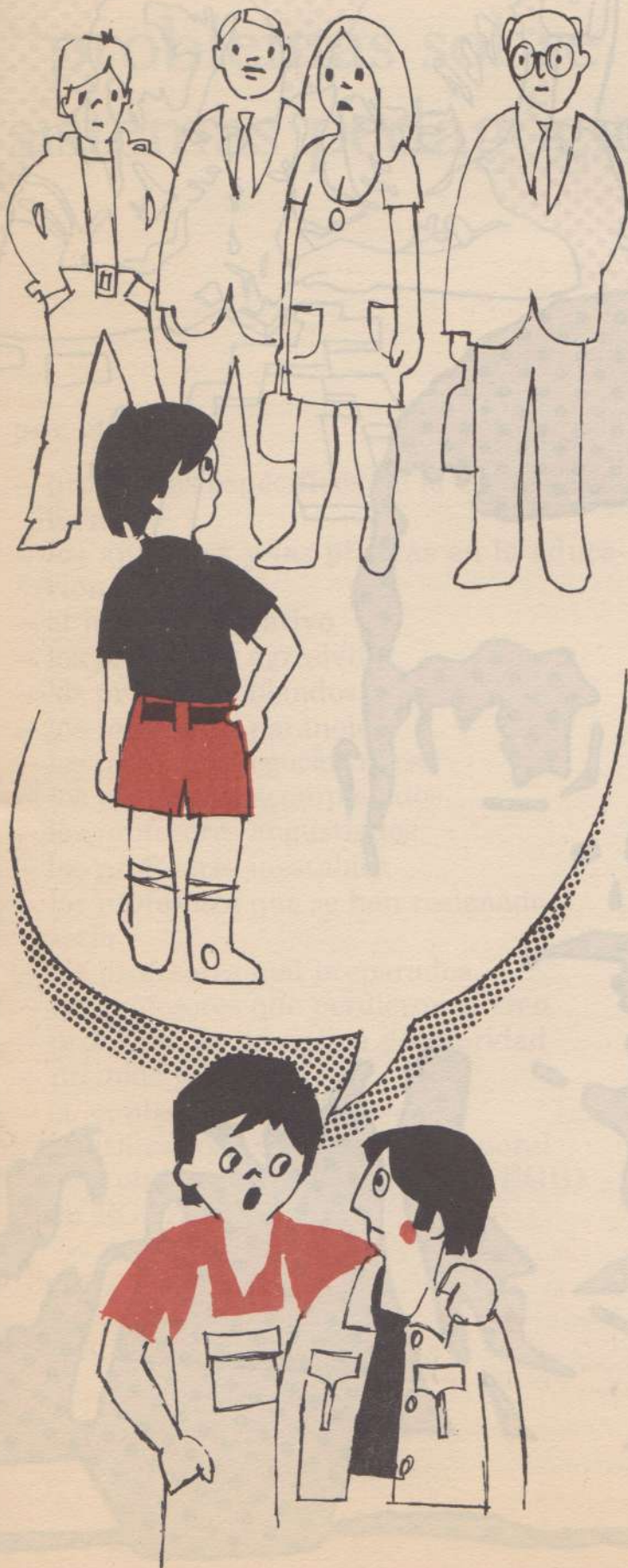
"Para comprender los fenómenos de inadaptación escolar hay que tomar en consideración los dos términos de la relación: El niño y la escuela".

UN TERCER ASPECTO, donde el niño y adolescente desarrolla su personalidad, está cualificado por eso que se denomina: las relaciones sociales de los muchachos.

El niño (considerado como tal, el período que va de los 4 a los 11 años) se siente enmarcado en una línea de relación con los demás de **signo vertical**: los padres, hermanos mayores, maestros, etcétera. Sufrir una especie de dirigismo jerárquico, mezcla de protección y marcaje afectivo. El rompimiento con este molde estructural se hace visible en la pre-adolescencia (12-13 años) y diríamos que se llega a consolidar en el período adolescente de los 14-16 años: se abre una línea de relación **horizontal** hacia sus propios compañeros. Normalmente, son dos las formas en las que se manifiesta y que solemos rotular con nombres tal vez demasiado genéricos: "compañerismo y amistad". La primera: los compañeros de clase, de pandilla, etc., suele ser pasajera y un tanto inestable ya que el muchacho de esta edad todavía no domina las influencias externas con suficiente lucidez. Las causas más frecuentes de esta inestabilidad: medio familiar, nivel socio-económico, el barrio o zona residencial, aspiraciones y gustos, aptitudes intelectuales, ideología, personalidad y carácter.

La amistad es más difícil de lograr, pero a unos niveles reducidos llega a ser una realidad. A manera de ilustración, transcribo dos párrafos paralelos de Ruy Avanzini, colaborador de la revista "Education et Développement" (nº 9):

"Los muchachos se sienten camaradas, es decir, solidarios, ligados por una especie de parentesco y sujetos por ciertas exigencias morales, no escritas pero imperiosas, de las que no sabrían zafarse sin excluirse del grupo considerado, sentirse rechazados y estimarse culpables. La camaradería procede entonces de la experiencia de una afinidad, y es también un ideal, el del "buen compañerismo" al que cada miembro del grupo aspira. Situación que el mismo maestro exalta, aunque se queje y la denuncie como una compli-



cidad cuando se convierte en su víctima; sobre todo si hay alboroto, o simplemente un silencio obstinado o puesto por la clase al pedir que se denuncie a un culpable".

"Los adolescentes aspiran a una comunicación más profunda y más íntima de la amistad: A pesar de las confusiones de la terminología, hay entre la camaradería y la amistad profundas diferencias. No se escogen los compañeros —vienen dados por las circunstancias—, pero se escogen los amigos. Las leyes del compañerismo emanan de la moral y están garantizadas por la presión social, pero la relación amistosa es afectiva y sentimental: implica un tipo de comunicación que lleva consigo la confianza recíproca, el deseo de comprensión, la comprensión efectiva, al menos parcial, de la personalidad del otro. La camaradería se establece, en igualdad de situación, con todos los que se encuentran con cierta regularidad en el mismo espacio de la clase, pero desaparece en cuanto la ocasión del encuentro ha cesado de presentarse. Por el contrario, la amistad, incluso cuando ha nacido en clase, sobrevive a la clase; crea ocasiones de nuevos encuentros; prosigue a través del tiempo; el correo supe eventualmente la proximidad espacial. El adolescente puede decir a un amigo lo que ni querría ni se atrevería a decir a nadie más; es la noción de intimidad lo que la describe: los personajes representados en público están superados y se tiende a la verdad de las actitudes y a la sinceridad de las palabras: se espera comprensión cuando hay dificultades. Se puede afirmar que la adolescencia es como la edad de oro de la amistad".

Un estudio de los tres aspectos del niño y adolescente en su dimensión de sociabilidad:

- Formas y comportamientos sociales
- Adaptación escolar
- Convivencia horizontal

puede constituir una parte del quehacer de una naciente ESCUELA DE PADRES.

Manuel MAZÓN